

# El momento del cambio

Si hay algo que he aprendido en los seis años desde que mi hijo Benjamín, nació es: No se trata de mí!

La sociedad encarga a los padres la responsabilidad de asegurar el “éxito” de los hijos. Eso significa poder dirigir un día el negocio familiar, ser un jugador estrella de football, tener una carrera exitosa, empezar una familia. Para un padre, esas son sus responsabilidades.

Imagine lo que puede sentir entonces cuando sabe que su hijo/hija tiene o va a nacer con síndrome de Down. En un instante todos nuestros sueños – responsabilidades – parecen inalcanzables. Un padre de familia puede sentir que ha fallado.

Obviamente esto no es cierto. Pero desde la perspectiva del nuevo padre de familia, cuando nuestros hijos no alcanzan los objetivos que nosotros (o la sociedad como un todo) hemos señalado, ello se refleja directamente sobre nosotros. Pero, a pesar de toda esta ansiedad, la vida continúa. Se deben cambiar pañales, bañar al bebé y el llanto debe terminar antes de dormir. Fue en esos momentos de silencio cuando presencie un cambio en mí. Alzando a Ben, cantando una canción de cuna con música de Bob Marley supe que ese pequeño que sostenía en mis brazos me necesitaba tanto como cualquier otro niño necesita a su papá.

Desde ese momento se presentaron pequeños cambios. La pelota no tenía que devolverla hacia mí. Caminar de la casa al carro puede tomar todo el tiempo necesario. El triciclo es también divertido cuando te empujan. Y los paseos en bote no tienen que terminar en el sitio favorito de pesca — pueden seguir en forma interminable.

He llegado al punto de inflexión; aquel donde mi hijo es más importante que cualquier otra cosa que hubiera imaginado para él. Eso no quiere decir que mi deseo de ayudarlo a ser exitoso ha disminuido. Tan solo he aprendido que el éxito de Ben se logra cuando él alcanza su potencial. No el mío. No se trata de mis éxitos.

En estos seis años, he tenido la fortuna de hacer buenos amigos con padres de niños con necesidades especiales, particularmente síndrome de Down. Nuestras historias son similares. Existe una razón por la cual usted no escucha de las peleas entre los padres en las Olimpiadas Especiales. Reconocemos que el éxito se alcanza cuando cada individuo logra su potencial. No se trata de nuestras expectativas.

No imagino una recompensa más maravillosa para un padre que esa.

*Por Ted Scofield, padre fundador de D.A.D.S., Dads Appreciating Down Syndrome, Indianapolis, IN Reimpreso de Down Syndrome News, una publicación de NDSC*